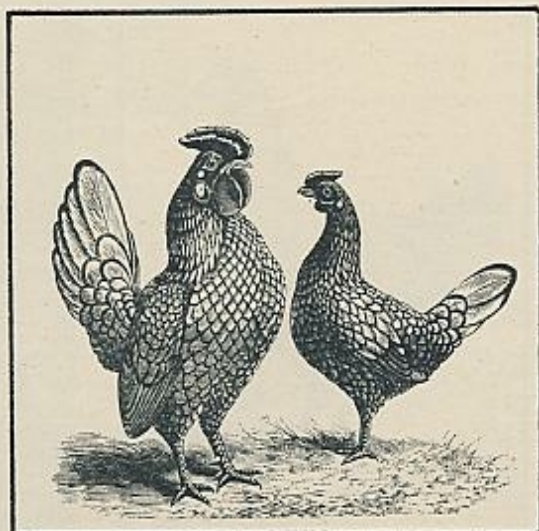


LOS LOCOS MESES SETENTA O NUNCA PASA NADA MAS DE LA CUENTA

Fábula, por su afmo y s.s.q.e.s.m.
CHUMY CHUMÉZ

0 Los animales de esta fábula sólo se parecen físicamente a los personajes que representan. Cualquier pura coincidencia es pura coincidencia.



1 —¡Año nuevo, vida nueva! —exclamó alborozado el pueblo gallináceo—
¡A ver qué es lo que se nos manda que hagamos este año!



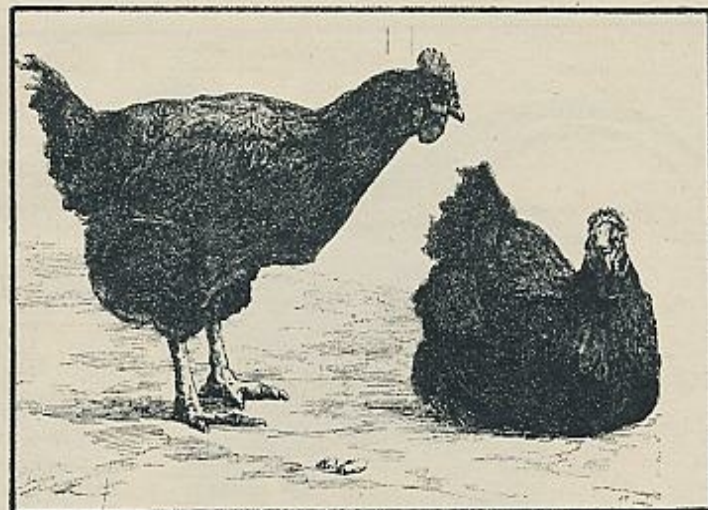
2 —Bien dicho —respondió un cualquiera—. ¡A Dios lo que es de Dios y al César que sea lo que Dios quiera! ¡Lo demás son ganas de ciscar y coger las hojas por el ríbano!



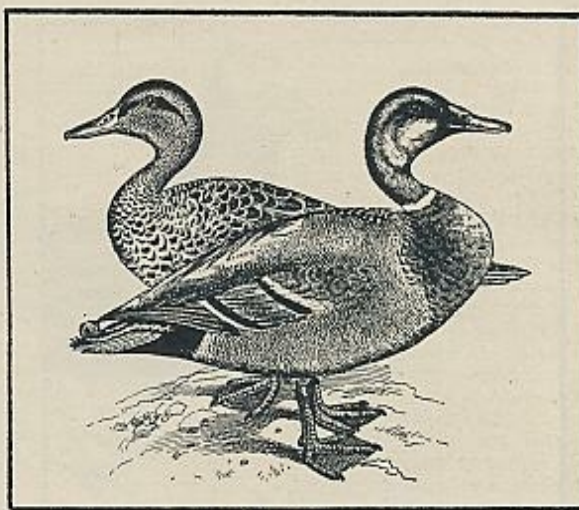
3 La respuesta de su primo fue unánime: «¡Bien dicho! Nosotros tenemos suficiente con nuestro Masiel, y nuestro Urtain, y nuestro Ricardo Zamora, y nuestro Balmes, y nuestro Torquemada «El Tostado»».



4 Al oír las frases anteriores, los intelectuales protestaron: «¿Para qué meter al «Tostado» en la ralea? ¿Cuándo separaremos a los toreros de nuestras escasas manifestaciones culturales? Sobre todo ahora, que ya dan pasaporte para los países de detrás del telón de acero toledano».



5 —¿Para qué todo esto? —comentó don Julián con su señora—. ¿Para qué nuevos aperturismos al extranjero? ¿Es que no nos basta con lo del Mercado Común y lo de las bases? ¿Qué se nos ha perdido a nosotros en el Este con su Voltaire y su Diderot y su satánico enciclopedismo?



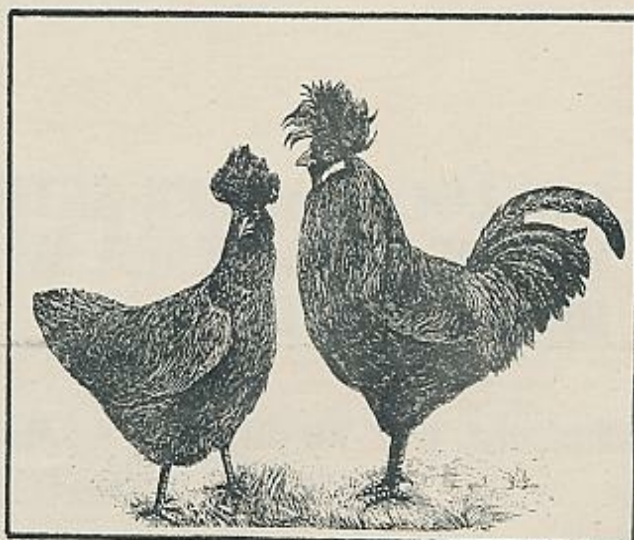
6 —Desde luego —respondió su señora—. Prefiero que crucen nuestros cielos más Besos con bombas atómicas que no ideas disolventes y embrutecedoras.



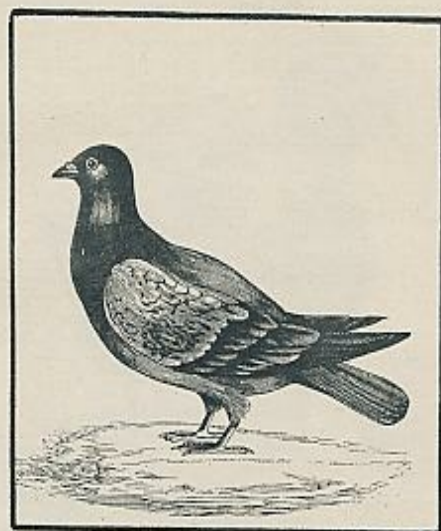
7 —Dejamos esas conversaciones para los tecnócratas —habló la voz prudente de doña Justina—. ¿No os da cuenta que en tal día como hoy Urtain ha conquistado para España el Campeonato de Europa de los pesos pesados?



8 Que España empezase a contar en el mundo, llenó a todos de orgullo.



9 Pero el tiempo no se detiene ni en las fábulas siquiera. Empezaron por entonces a llegar los primeros turistas con su divisa, su droga y su nalga al aire para escándalo, envidia e imitación de los nativos. Aquí llegaron veinte millones y dos a la Luna.



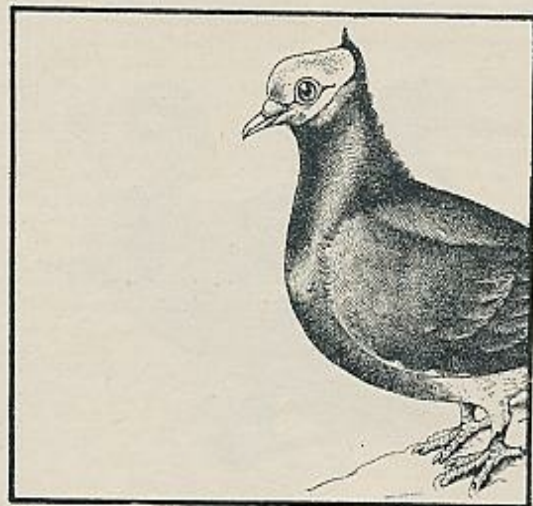
10 Así lo leyó la doña Justina dicha, que comentó temerosa: «¡Han lanzado en América a don Apolo XIII!». Y plegó el periódico consternada.



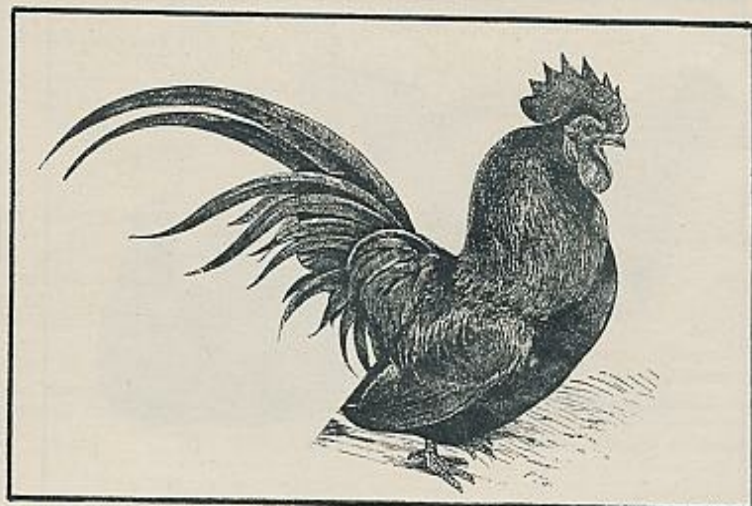
11 —Quita el don, nefasta —le aclaró su esposo—, que en América del Norte, mientras siga habiendo minorías ruidosas, carecen de dinastías. Lo del Apolo es una añagaza para ir a la zaga estratosférica de la URSS.



12 —¡A ver lo que se comenta! —amenazó un desconocido—. Un americano solo va a la zaga de otro americano cuando ambos huyen de un soldado vietnamita. ¡Que se sepa! América es como de la familia: ¡pudo ser nuestra hija espiritual y es nuestra madrastra económica!



13 —¡Haya paz! —torció la paloma de la paz, pero como si nada. Desalentada, como siempre, se fue a tomar una copa con U Thant en el bar de la ONU.



14 Llegó el tórrido verano español, pero no languideó del todo la intensa vida política. El día 19 de junio, el león británico (véase grabado) cambió de cabalgador: los conservadores ganaban las elecciones. Una vez más, Europa nos daba la razón.



15 —¿Os dáis cuenta —preguntó alguien en plena cénicu-la— que en tal año como hoy Espartaco sublevó a los gladiadores en Roma?, Conflimado el aniversario en los anuarios «ad-hoc», los intelectuales murmuraron: «Parece que fue mañana! ¡Cómo no pasa el tiempo!». Y se fueron a suscribirse a un hebdomadario.



16 Pero doña Justina, que pertenecía a la mayoría cacareante silenciosa, puso con sus razones paz en el cotarro: «La vida es todo vientre. Dejemos las enseñanzas de la historia para que escriban sus gramáticas los geógrafos. Nosotros con nuestra paz, nuestro pan, nuestros toros, nuestro fútbol, nuestro utilitarismo, nuestra emigración y nuestro turismo tenemos de sobra para ser felices».



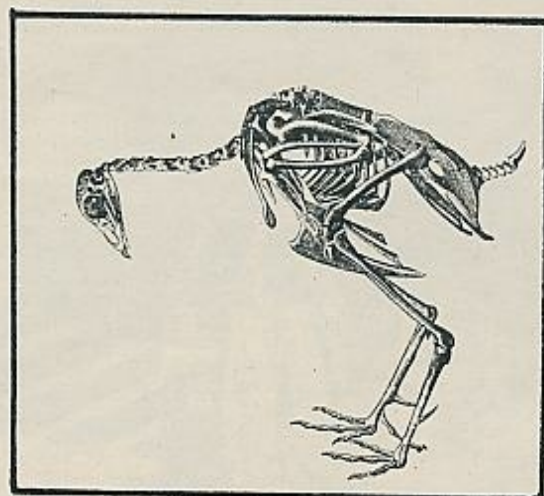
17 —Así se habla —dijeron a coro más de uno.



18 Y la vida siguió imperceptible, inexplicable, inexpresablemente.



19 —¿Qué quiere usted decir con eso? —preguntó al autor de esta modesta fábula (señores Iriarte y Samaniego) la señora suspicaz de siempre—. ¡Yo ya estoy harta de tanto Ionesco y tanto Brecht y tanto Arrabal y tanto no entender nada de lo que se dice!



20 —Si —contestó otra, delgada como el anonimato—, lo importante es que nuestros hijos no pasen lo que hemos dejado de pasar nosotras.



21 Al oír esto, don Faustino, aprovechando que era el 29 de diciembre de 1970, se alejó murmurando: «Año nuevo, misma muerte: que la cuerda se rompa por donde quiere el más fuerte». Y se fue.



(31 • XII • 70)

22 NOTA.—El año fallecido fue enterrado en un cementerio civil.